

# CARLOS EDMUNDO DE ORY

## de la vida, la poesía, el exilio, y otras incertidumbres

FRANCISCO LOPEZ BARRIOS

**T**U, por ejemplo, vienes y me hablas de una entrevista, de un juego de preguntas y respuestas a través del cual me vas a obligar a que yo acepte un papel, un rol, el de escritor-poeta-en-la-distancia y yo entonces tengo que decirte que no, que no me interesa ese rol ni ningún otro, que en mi casa, en Amiens, nadie se entera de cuando yo escribo, nadie tiene que soportar el papel del poeta atormentado a la caza y captura de la inspiración o algo por el estilo.

"Ahora, si quieres que charlemos, que hablemos de una manera informal —por ejemplo, ¿qué haces además de entrevistas? ¿Escribes otro tipo de cosas? ¿Dónde has nacido? ¿Has viajado fuera de España?—, entonces vale, entonces de acuerdo, pero yo también voy a preguntarte, voy a saber de ti, porque a mí lo que me interesa es conocer personas, la gente viva tal como es, no en su 'papel', no en la imagen que acepta de sí misma o que trata de que sea aceptada por los demás".

*Carlos Edmundo de Ory, hoy como ayer "aglutador providencial", ex tantas cosas y, entre otras —atrás quedaron los ismos—, exiliado. Lejos y cerca de su país, al otro lado de la frontera y con España rondando siempre —"me preocupa, ¿qué pasa con los jóvenes? ¿Se nota algún cambio en profundidad?"—, presente siempre de alguna manera: los amigos que llegan, las cartas que se reciben, los libros, las revistas, en la vida diaria.*

"Aunque yo realmente, andaluz, gaditano, español, no he cultivado nunca ni el andalucismo esteticista o, mejor dicho, retoricista ni el españolismo como carnet de identidad. Claro, la luz, el entorno que ha constituido tu referencia inmediata durante la niñez supongo que deja huella, que de alguna manera influyen en las particularidades de tu carácter, pero yo he creído siempre que debemos buscar el hombre universal, más lo que nos une que lo que artificialmente nos separa. Y esto en el sentido de que la vida, el placer, el sufrimiento, son una misma cosa, aunque sus circunstancias se refieran en idiomas diferentes. Por eso me inquietan y me producen una cierta alergia algunos de mis jóvenes amigos que parecen estar descubriendo las vías de un nacionalismo de vía estrecha, pueblerino, de andar por casa.

"A mí me parece muy bien que los andaluces se sientan andaluces y los catalanes catalanes, pero sin creerse el ombligo del mundo, sin perder nunca de vista la globalidad de los problemas. Todos los hombres somos, de alguna manera, un solo hombre. Y a este ser, único y múltiple, diferente y, pese a todo, reconocible, es a quien yo me dirijo, en mi pensamiento o a través de mi obra".

*(Carlos Edmundo de Ory en Sevilla, después de tantos años, recibiendo el homenaje escrito —"Oleaje" se llama el número de una revista literaria que se inicia, en Sevilla, con un número monográfico dedicado al poeta— y personal de tantos jóvenes que conocen su poesía y que han participado, personalmente,*

*en una reunión, absolutamente informal, en torno a Ory.*

*Carlos Edmundo de Ory, pantalones malva, casquete de lana cubriendo el pelo largo y entrecano, zuecos de cualquier otro color, vivaracho, decididor, con unos ojillos pequeños y burlones que todo lo registran, que todo lo taladran.*

*Animador incansado e incansable del diálogo, de la participación, protagonista involuntario o tal vez no, enigmático en las alusiones, en los pocos y breves silencios.)*

"Claro, volver a Sevilla, ver a la gente por la calle, hablar con éste y con aquél, con el señor del bar o con el barrendero de la esquina. Esto es lo que me emociona y me interesa. Y si acaso, me irrita la gran preocupación por la política, la política hasta en la sopa, la congregación de los partidos y de los 'partidarios'. ¡Basta ya de política y de políticos! La política para los enfermos del poder, para los que perpetúan la existencia del poder, opresor siempre y en todo lugar, sean cuales fueran los motivos que pretenden justificarlo. ¡La revolución bien entendida empieza por uno mismo!

"¿Cómo cambiar el mundo partiendo de las mismas, aunque antagónicas, concepciones? No, yo creo, tengo la esperanza puesta en los callados, en los que guardan silencio, en los que cultivan la seriedad, y la sensibilidad, y la libertad, y el amor en la mínima dimensión de lo cotidiano, del acto concreto aquí y ahora.

"Tú eres el único dueño posible de tu libertad y a ti te toca alumbrarla, cuidarla y engrandecerla. Esta es una cosa que me gustaría poder hacer ver a todos mis amigos, a todos los que vienen a conocer al poeta: el poeta no existe, el poeta no es importante, lo único importante es el hombre. Y tampoco consiste la libertad en 'pasar' de todo —¡qué curiosa terminología descubro en España!— ni en colgar a diestro y siniestro la etiqueta de 'rollo' y 'comecocos'. Eso no es libertad, es estupidez en el mejor de los casos.

"No sé, yo esto no lo digo desde el anarquismo, yo soy, creo, budista, budista exactamente, es decir: entenderlo todo, llegar a la comprensión de todo, ejercer el amor y la comprensión sobre todo, profundizar en todo.

"Eso sí, pasar de las etiquetas, negarse sistemáticamente a aceptar los 'papeles' prescritos, sean cuales fueren. Ni el de poeta, ni el de profesor de Universidad, ni cualquier otro. Porque el rol asumido, si disponibilidad, es una forma como otra de morir, una forma deshonesto casi siempre y torpe por añadidura".

*(De la poesía, el exilio y otras incertidumbres. Con un Carlos Edmundo de Ory que mañana volverá a Francia y que aprovecha cualquier momento para intensificar sus contactos con los jóvenes, los que tienen inevitablemente, "el futuro en sus manos".)*

"Ayer, por ejemplo, me preguntaba alguien que cómo es posible que en un momento determinado pudiéramos formar parte de un mismo grupo literario José García Nieto y yo. Y les dije que esto no era grave, que hay una poesía de la vida y otra de la muerte, que esto se ve con el tiempo, con la perspectiva que da el tiempo, y que el hecho de que estuviéramos reunidos, gentes que en ningún caso posiblemente llegaban a tener la mitad de mis años, y que pudiésemos comunicarnos y participar de la misma manera de ver la vida era ya una respuesta.

"También me preguntaban que para cuándo mi vuelta a España, y yo creo que esto tampoco es importante porque significaría cambiar una forma de vida, la mía en Francia, en la que el anonimato me es permitido, en la que puedo establecer mis relaciones no como escritor o poeta del que se esperan grandes y hermosas palabras, sino como un señor que da clases y que vive de una manera absolutamente independiente.

"Aquí en España seguramente tendría mayores compromisos, habría más gente —es posible que con magnífica intención—, que tratarían de conocerme, de verme como escritor. Y yo creo que la literatura, ya te lo dije, no es importante o, por lo menos, que sólo tiene una relativa importancia. Otras cosas: hacer el amor, sentir, disfrutar con todo y nada al mismo tiempo, creo que son más interesantes. No me cansaré de repetirlo: la vida está ahí, en nosotros y delante de nosotros. El primer mandamiento: vivir sobre todas las cosas. Y al carajo con las normas, con los mitos y con los sumos sacerdotes.

*(Carlos Edmundo de Ory. El mito del antimito. El protagonista del antiprotagonismo. El sacerdote de la no religión. Desde el positismo hasta el budismo, pasando por el exilio voluntario. Atuera, en la calle, la vida no es una fiesta exactamente. El poeta, despierto, calla y observa.)* ■

